



# Beethoven acróbata, fuera de norma

Cuando hace un mes este columnista se refirió a una interpretación de la Sinfonía N° 9 “Coral” de Beethoven tituló su comentario como “Siempre habrá una Novena”.

Se aludía con él tanto a la alta recurrencia programática de esta obra como al factor sorpresa esperable de futuras interpretaciones. Operando casi como premonición, surgieron muy pronto nuevas “Novenas”: una, muy masiva, en el Estadio Nacional; la otra, en Teatro de la U. de Chile, ahora comentada, escapada de toda norma en su presentación, dentro del marco del Festival Teatro a Mil.

¡Quién iba a imaginar recibir una Novena interpretada musicalmente en su integridad, con sus partes vocales y corales intactas, pero con el recurso orquestal vaciado en dos pianos y timbales! ¡Quién iba a imaginar, además, que alguna vez a esa reducida sonoridad se iba sumar,



CIRCA trajo innovadoras audacias.

RAMIRO CONTRERAS.

como el más relevante ingrediente visual, el incesante movimiento de un grupo de acróbatas! La realidad llegó y superó la imaginación con la impactante actuación del grupo australiano CIRCA, formado por diez experimentados gimnastas profesionales.

Definida como compañía de circo contemporáneo, CIRCA ennoblece con las más sólidas acciones todo lo errado asociable al nombre “circense”, al suponer que en él prima lo pintoresco, lo disparatado o lo cómico. Para nada. En un número de diez, ellas y ellos se tomaron seriamente por asalto el escenario para ofrecer una actuación colosal, de máximo despliegue acrobático, audaces saltos gimnásticos, encumbradas pirámides humanas, precisos equilibrios al borde de lo imposible, alturas en que eventuales peligros culminan en insólitos y amables aterrizajes, etc.

El avance del permanente fon-

do musical de la célebre “Novena” podría percibirse como un mero acompañante de escasa referencia. Puede y no puede, pues la medición del grado de abstracción que exhibe la desconexión de lo escénico con la música queda sujeta a sensibilidades muy personales. Pero cierto es que la conexión del 2° movimiento con la solitaria acróbata aérea resultó sublime, como también lo fue la sección final, con el coro y CIRCA sin vestimenta formal ni gimnástica, sino de calle, en una suerte de sello de que todos son para uno. En la música, verdaderos héroes fueron Luis Alberto Latorre y Tamara Buttinghausen (pianos) más Juan Coderch (timbales). El cuarteto solista lo integraron Andrea Aguilar (soprano), Evelyn Ramírez (contralto), Patricio Saxton (tenor) y Patricio Sabaté (barítono). El Coro Sinfónico de la Universidad de Chile fue un impactante puntal sonoro y escénico. Bravo.